

LIBROS

Catalanizaciones

Una nueva colección de libros en catalán. Dos traducciones y tres originales. Editorial Dopesa, inspirada e indirectamente poseída por Sebastián Auger, ha lanzado al mercado una nueva colección titulada: *La Pinya Rosa* (La Piña Rosa). Los cuatro títulos iniciales son las traducciones de *Por un socialismo posibilista*, de Mitterrand, y *El crepúsculo de las ideologías*, de Fernández de la Mora y los originales de María Aurelia Capmany (Salvador Espriu), Antoni Jutglar (*Historia crítica de la burguesía en Cataluña*) y Josep M. Espinás (*Viatge per la Sagarra*). Cierta empaque, con tapiz incluido, en el lugar de la presentación, protegido el acto por la gris cordialidad de las piedras góticas de los caserones de lo que fue Hospital de la Santa Cruz.

Actuaba como presentador el señor Carlos Pi i Sunyer, personaje muy ligado, personal y familiarmente a la vida política y social de la Cataluña de este siglo. Pi i Sunyer antes de jubilarse fue catedrático de la Facultad de Derecho y decano de la Facultad en el azaroso curso 1956-1957. Casi todos los disgustos que el señor Pi i Sunyer ha sufrido entre 1939 y 1972, hay que situarlos en ese conflictivo año en el que nacía la protesta universitaria a nivel nacional.

Por lo demás, el señor Pi i Sunyer es un agradabilísimo conferenciante, americanófilo de los que ya no quedan y hombre de los que combinan el respeto por el orden establecido con el sentido del humor. De una y otra cosa hizo gala en el acto de la presentación. Elogió al anfitrión, elogió la catalanización de Dopesa e indirectamente la catalanización de Mitterrand y del señor Fernández de la Mora. Dijo unas cuantas frases sobre cada libro, para resaltar que en Mitterrand lo socialista no quita lo democrata; que la combinación María Aurelia Capmany-Espriu

reproduce en el año 1972, la amistad que en su día uniera a los padres de Espriu y de la Capmany; que Espinás es de los pocos escritores barojianos que quedan, incluso en el arte de viajar a pie.

Al llegar al libro del señor Fernández de la Mora, ministro de Obras Públicas en ejercicio, se estrechó el silencio de la regular asistencia al acto. El señor Pi i Sunyer fue de una claridad digna de aplauso (y los tuvo). Dijo que Auger le había pedido un prólogo para el libro del señor ministro, pero que él no se había comprometido porque había excesivas distancias entre sus tesis y las de Fernández de la Mora. «Un prologuista siempre ha de dar la razón a su prologado. Y yo no estaba en situación de darle la razón a Fernández de la Mora, aunque valoro este libro por su peso intelectual. Y ya es extraño que yo no tuviera el ánimo de decir que sí, porque no tengo un no para nadie. Hasta tal punto no tengo un no para nadie que un amigo mío me dijo una vez: "Carlos, si fueras mujer, con esa manía tuya de no tener un no, llevarías una conducta muy equívoca"».

El señor Pi i Sunyer elogió la catalanización de las ideologías, así como la envergadura intelectual del autor, pero dijo que le parecía la obra de un político demasiado frío y racionalista. «Es uno de esos libros al final de cuya lectura a uno le vienen ganas de ir a una biblioteca para desintoxicarse leyendo *El elogio de la locura*».

Al final, muchos espectadores comentaban que el señor Pi i Sunyer es casi tan posibilista como el señor Auger, y que a sus habituales tendencias a decir siempre sí ha añadido la meritoria modificación de decir sí, pero no. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Agresión a la realidad: Una antología sobre Vargas Llosa

Acaba de ser presentado en Las Palmas de Gran Canaria el segundo libro que se publica en el país acerca del novelista peruano Mario Vargas Llosa. El primer libro fue un ensayo lineal y profundo de José Miguel Oviedo, editado por Seix Barral. Este se-

gundo libro es más heterogéneo. Editado por la colección «Letras a su imán», de «Inventarios provisionales», está formado por varios ensayos cortos de distintos autores. Distintos enfoques de la novelística del autor indiscutido de «La ciudad y los perros». Figuran en esta antología, titulada significativamente «Agresión a la realidad», artículos de María Rosa Alonso, Juan Jesús de Armas Marcelo, Carlos Fuentes, David Gallagher, Jorge Lafforgue, Luis Loayza, Wolfgang A. Luchting, Julio Ortega y Emir Rodríguez Monegal.

Esos trabajos habían sido dados a conocer ya en revistas o periódicos editados en



España, Francia y Latinoamérica. Las fotografías incluidas en este libro de 240 páginas son de Antonio Gálvez y de Sabela Torres.

En cuanto a la temática referida en cada uno de los ensayos, debemos citar varios aspectos capitales en la voluntad de entendimiento de este novelista. Se trata la fidelidad de Vargas Llosa, su afán totalizante, sus frustraciones, su sentido de la moral, reflejado sobre todo en «La ciudad y los perros»; la madurez de este doctor de la Universidad de Madrid, con calidad para ser «doctor honoris causa», como dijera Sánchez-Castañer, el decano que le dio el premio extraordinario del doctorado.

Este libro, que se edita en Canarias, abre otra oportuni-

dad para que cese sobre Vargas aquella cierta conspiración silenciosa que surgió cuando apareció en el cotarro político e intelectual el «affaire» Padilla, al que Mario Vargas Llosa echó leña hasta que la controversia llegó a ser acremente mundial. Después de eso, surgió «Gabriel García Márquez: Historia de un deicidio», un ensayo lúcido sobre el patriarca actual de las letras de Sudamérica. Y ahora nos viene «Agresión a la realidad», donde se tratan, precisamente, las fidelidades y las frustraciones de Vargas Llosa.

El libro, que al parecer será distribuido en la península por Barral, por el mismo hecho de ser una antología de palabras publicadas, no añade demasiadas cosas a las ya dichas sobre Vargas. Pero la misma voluntad de selección de «Inventarios provisionales» significa un paso adelante en el conocimiento de la obra ancha y propia de uno de los escritores de la última generación con más importancia dentro del mundo literario no convencional.

En Canarias aparece la antología. No es extraño. Aquí, sobre todo, se puede entender más exactamente todo el mundo novelesco que saca Vargas Llosa de esa tierra a la que de vez en cuando vuelve para tomar gasolina o para volver a ver la casa verde, la selva que lo alimentó, las leyendas que en Perú siempre fueron verdad. ■ JUAN CRUZ RUIZ.

El «Movimiento de liberación de la mujer» en sus propios textos

Una de las características de las numerosas revoluciones privadas de estos tiempos consiste en elevar la negación de lo existente a lo absoluto y designar un enemigo concreto. Las Women's lib, las protagonistas del «Movimiento de liberación de la mujer» en Estados Unidos, no rehúyen esa condición. Para ellas, la situación de la mujer en la actualidad es radicalmente inaceptable, y el enemigo —el causante de ella— es el hombre. Para el negro, el enemigo es el blanco; para el joven, lo es el padre, el adulto. Estas

revoluciones privadas tienden a designar que, por ejemplo, un adulto, blanco y masculino, puede ser un Hitler sin saberlo. El cual ciudadano tendría mucho que decir acerca de su propia condición y de las opresiones que padece. Porque la situación es más compleja. Laurel Limpus es más justa cuando escribe que «todos los fenómenos de opresión que experimentamos como mujeres se hallan evidentemente relacionados con instituciones y estructuras sociales. Puesto que los problemas que las mujeres tienen que enfrentar están relacionados con la estructura de toda la sociedad, el análisis de nuestra situación como mujeres nos lleva a comprender que debemos modificar esta sociedad». Aparece su texto entre una docena que ha seleccionado María José Ragué de entre las más importantes «liberadoras» de Estados Unidos. María José Ragué ofreció hace poco otro libro de interés, «California trip», que pasó injustamente inadvertido y que merecería mayor difusión y lectura, donde el movimiento de liberación de la mujer aparecía en su contexto de Estados Unidos, en el cual es más fácilmente comprensible porque forma parte de una disgregación general de la sociedad más que constituida, imaginada —el «american dream»—, en lo que a nuestro juicio está la clave de las revoluciones privadas. Todavía el mundo no es la «aldeja global» de McLuhan, y la importación del pensamiento conservador y del pensamiento revolucionario de la sociedad de Estados Unidos puede producir una considerable confusión en Europa y, sobre todo, en España, donde abcsas y coordenadas son notablemente distintas. María José Ragué, en el breve epílogo al libro, centra evidentemente su excelente información en Estados Unidos; aunque en su antología de frases incluya muchas de carácter universal y algunas españolas (de Galdós). Una suya se prestaría a mucha discusión, quizá por la obligada brevedad de su texto: «Para amar hay que ser capaz de estar solo. El amor basado en la necesidad de otra persona, sea ésta económica, social e incluso afectiva, no puede ser nunca amor ver-